

Dirección de Planificación

OPP

el futuro en
desarrollo



Consumos culturales

Año 2017

Dirección de Planificación – OPP
Plaza Independencia 710, 6to piso
Montevideo, Uruguay
Teléfono: (+598 2) 150 int. 3562

Consultor responsable: Hugo Achugar
Autora: Déborah Duarte

Los contenidos del documento son considerados por la OPP como insumos para el debate ciudadano y para el trabajo prospectivo en el marco del proceso de elaboración de la Estrategia Nacional de Desarrollo, Uruguay 2050, pero no reflejan necesariamente la opinión de la institución.

Contenido

Resumen Ejecutivo	3
Introducción	5
1. Objetivos	6
2. Contexto internacional y regional. Situación actual y antecedentes en Uruguay	7
3. Tendencias y factores de cambio.....	8
Tendencia 1: Niveles de participación cultural relativamente estables en los promedios nacionales.....	8
Tendencia 2: Persistencia de las desigualdades relacionadas con la educación formal, el ingreso y el lugar de residencia.....	10
Tendencia 3: Baja participación cultural de las personas mayores de 60 años	15
Tendencia 4: Feminización de la lectura.....	15
Factor de cambio 1: Coexistencia de los formatos tradiciones y digitales de consumo	16
4. Desafíos	20
Bibliografía	22

Resumen Ejecutivo

El presente Informe fue realizado en el marco del proceso de elaboración de la Estrategia Nacional de Desarrollo, Uruguay 2050 que lidera la Dirección de Planificación - DP - de la Oficina de Planeamiento y Presupuesto - OPP - , a fin de establecer las bases para que Uruguay se encamine hacia un desarrollo sostenible.

Dicho proceso es una apuesta a reflexionar sobre el Uruguay del futuro, generar una visión consensuada del país que queremos y definir las líneas estratégicas para alcanzarlo.

Para lograrlo, la OPP trabaja con diferentes instituciones del Estado, la academia, el sector privado y la sociedad civil organizada, en la formulación de escenarios de futuro que sirvan de insumo para la elaboración de dicha Estrategia.

Cinco son las dimensiones priorizadas para su construcción: el cambio demográfico y sus consecuencias sociales y económicas; la transformación de la matriz productiva, el desarrollo cultural, los sistemas de género y el desarrollo territorial.

En este sentido, la DP ha definido la cultura como un motor fundamental para el desarrollo nacional y, por tanto, como una pieza clave para la elaboración de una Estrategia Nacional de Desarrollo, atendiendo su especificidad en tanto campo de acción particular y su rol transversal en relación con el desenvolvimiento de otras áreas de la realidad social y productiva del país.

Este informe es parte de una serie que busca dejar insumos para la discusión de la cultura como sector específico, o campo de acción particular. Estos informes son:

- “Tendencias y factores de cambio en la institucionalidad cultural”
- “Tendencias y factores de cambio en torno a la ciudadanía cultural”
- “Tendencias y factores de cambio de la economía de la cultura”
- “Tendencias y factores de cambio en los consumos culturales”

- “Pensar hoy la cultura del mañana”

El equipo consultor contratado para esta serie de informes tenía la siguiente composición:

- Coordinador: Hugo Achugar. Director del Polo de Desarrollo Universitario de Políticas Culturales y Culturas de las Políticas, Centro Universitario Regional Este (CURE) de la Universidad de la República.
- Equipo técnico: Déborah Duarte, Alejandro Gortázar, Victoria Lembo, Laura Rivas y Federico Sequeira.

Introducción

En este apartado proponemos abordar los resultados de los informes de *Imaginarlos y consumos culturales* (Achugar et al, 2002, Dominzain et al, 2009 y Dominzain et al, 2014) según dos ejes de lectura. En primer lugar, intentaremos con los datos disponibles sobre consumos culturales dialogar con la hipótesis que propone la disminución de los consumos culturales que implican salidas del hogar en favor o no de los consumos culturales domésticos. En segundo lugar, abordaremos los cambios en las modalidades del consumo provocados por la generalización del uso de Internet. Es decir, con los datos que tenemos sobre consumos culturales en la década del 2000, por un lado, ¿es posible afirmar que las personas salen cada vez menos?, ¿hay algún grupo en particular –jóvenes, nivel educativo medio, residentes en Montevideo, etc.,- donde esta hipótesis aplique con mayor evidencia? Por otro lado, los datos disponibles abarcan un periodo de tiempo clave en la generalización del uso de Internet en Uruguay, en este contexto, ¿sigue siendo vigente o puede observarse una disminución en el uso de algunos elementos “tradicionales” asociados a ciertas prácticas de consumo, como el libro impreso o las salas de cine? Para que este acercamiento sea abarcable hemos optado por seleccionar para el análisis la lectura de libros impresos, la asistencia a conciertos, al cine y al teatro.

1. Objetivos

- Analizar la evolución de la participación ciudadana en consumos culturales “tradicionales” (asistencia a cine, teatro, conciertos y lectura de libros impresos) en el contexto de los cambios tecnológicos asociados al uso de nuevas tecnologías durante el período 2002-2014.
- Identificar tendencias consolidadas¹ en la participación en actividades culturales “tradicionales”.
- Identificar factores de cambio² en la participación cultural.
- Explorar algunas líneas de desafíos futuros que surgen del análisis.

¹ Tendencia: eventos cuya perspectiva de dirección y sentido es suficientemente consolidada y visible. Las tendencias cualitativas, si bien no están medidas a través de series de tiempo, son identificables como fenómenos estables y con perspectiva de que continúen siéndolo. Considerando estos aspectos, una tendencia puede ser construida en base a más de un indicador, debe estar compuesta por una serie de fenómenos y factores subsidiarios y debe ser reconocible mediante una descripción de sus componentes y sus relaciones.

² Factor de cambio: eventos recientes, políticas recién implementadas, programas piloto, leyes recién aprobadas, series de tiempo con poco años de medición y que por lo mismo no podrían considerarse tendencias (menos de 5 años de mediciones), movimientos sociales que se están gestando; es decir, todos aquellos hechos políticos, sociales, económicos, culturales e institucionales que potencialmente podrían generar cambios en el futuro pero aún no es evidente que lo vayan a hacer.

2. Contexto internacional y regional. Situación actual y antecedentes en Uruguay

Como es de esperar algunos consumos culturales están más extendidos en la población que otros. La lectura de libros impresos en el último año es una práctica habitual, si bien con distinto grado de intensidad, en el 60 % de la población (el 28 % dice haber leído varios libros y 32 % algún libro al año). Un 26 % declara nunca leer. En relación al contexto Latinoamericano Uruguay está segundo, después de México si consideramos el promedio de libros leídos en el último año por persona (5,4) (OEI, 2013). Asimismo el promedio de lectura de al menos un libro al año en Uruguay es levemente inferior al Español, 62,2 %³ (MECD, 2015).

Algo más del 40 % de la población, concretamente el 43,4 %, asistió, también con distintos grados de intensidad, al cine en el último año. Prácticamente la mitad de la población hace años que no va y un 7 % directamente nunca fue. Uruguay iguala el promedio Sudamericano de asistencia al cine en los último tres meses, 12 % (por debajo de Argentina, 21 %, Chile, 13 % y Costa Rica, 13 %) (OEI, 2013). En el caso español, el promedio de asistencia al cine en el último año es superior, 54 % (MECD, 2015).

Asimismo, la asistencia al teatro se divide entre un cuarto de la población que fue al teatro en el último año (25 %), y tres cuartos que no lo hizo (75 %). Uruguay, junto con Costa Rica, tienen las mayores tasas de asistencia anual de Latinoamérica (OEI, 2013) y es levemente mayor que la española, 23,2 % (MECD, 2015).

³ El promedio de libros leídos por año en España incluye los libros leídos en papel y en formato digital.

3. Tendencias y factores de cambio

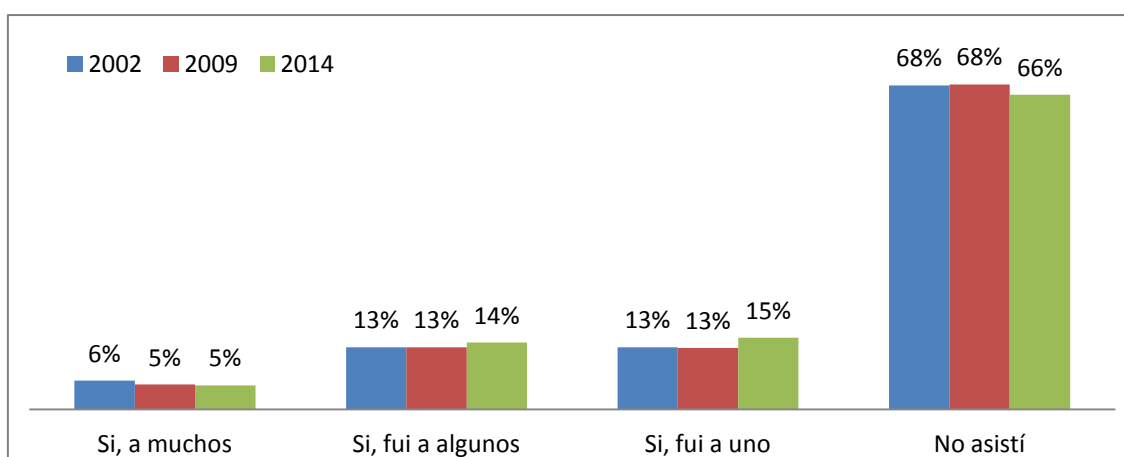
Actualmente disponemos de tres Encuestas de Imaginarios y consumos culturales que abarcan doce años de medición (2002 al 2014). Para identificar tendencias completaremos los datos empíricos con referencias bibliográficas relacionadas con la temática.

Tendencia 1: Niveles de participación cultural relativamente estables en los promedios nacionales

El período 2002-2014, los promedios nacionales indican porcentajes prácticamente estables de asistencia a recitales y al cine y un aumento de los porcentajes de asistencia al teatro.

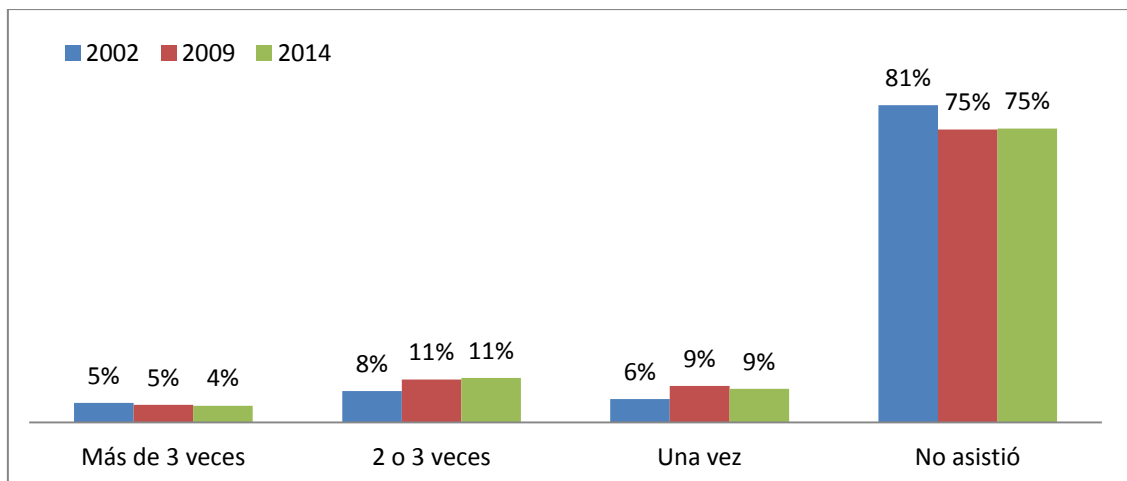
En el caso del teatro, la asistencia aumentó en el 2009 y permaneció estable en el 2014, siendo destacable la disminución de la categoría nunca fui en el período 2002-2014.

Gráfico 1. ¿Ha asistido en el último año a recitales, conciertos o espectáculos de música en vivo? Comparativa temporal



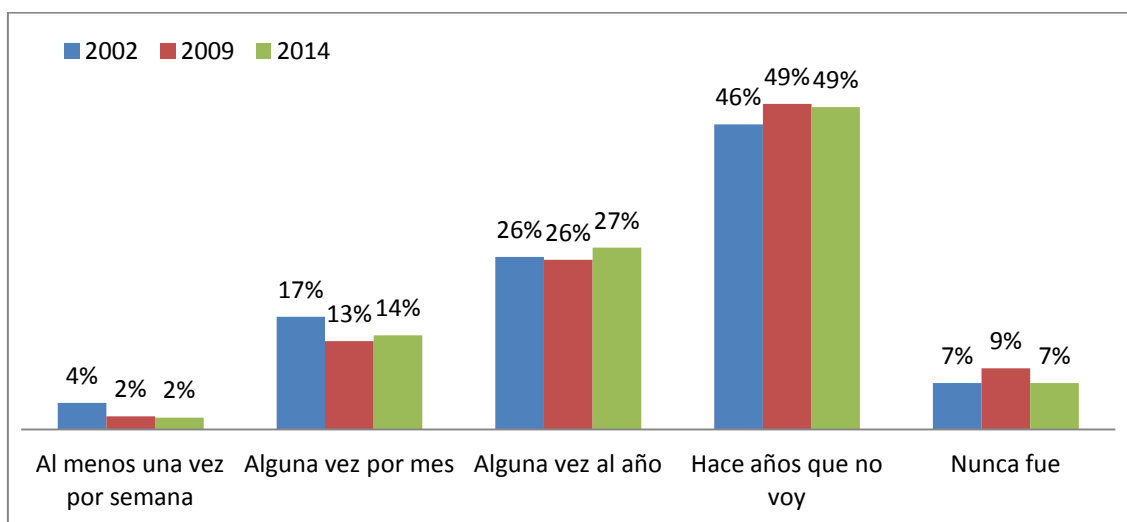
Fuente: elaboración propia a partir de los datos de los tres Informes sobre Imaginarios y consumo cultural (2002, 2009, 2014).

Gráfico 2. ¿Cuántas veces ha asistido en el último año al teatro? Comparativa temporal



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de los tres Informes sobre Imaginarios y consumo cultural (2002, 2009, 2014).

Gráfico 3. ¿Con qué frecuencia va al cine? Comparativa temporal



Fuente: Informe sobre Imaginarios y consumo cultural 2014

Estos datos coinciden parcialmente, por ejemplo, con la última encuesta sobre consumos culturales en España donde se observa un aumento en el período 2010-

2015 de las salidas al teatro, al cine y a conciertos o espectáculos de música en vivo (MECD, 2015).

Por su parte, la serie cronológica de lectura de libros impresos muestra una disminución de todos los niveles de lectura en el año 2009 (e inclusive un aumento de las respuestas en la categoría nunca lee) y un aumento en el año 2014, en algún caso levemente superior a los niveles del 2002. Cabe recordar que las encuestas de lectura y de hábitos culturales de la región sistematizadas hasta el año 2008 por Germán Rey (Rey, 2008, Rey, 2009) indicaban una caída importante de los niveles de lectura de libros impresos. La Encuesta del 2009 en Uruguay coincidía con estos datos que en su momento pudieron ser interpretados como la comprobación empírica de la obsolescencia del formato del libro en papel. En este contexto, el aumento de los niveles de lectura del año 2014 es un dato importante que indica como tendencia la vigencia del formato tradicional⁴.

Los datos de España, en donde los niveles de lectura de la población en la categoría al menos uno al año no han parado de aumentar en el período 2002-2015⁵ (MECD, 2006-2007, MECD, 2010-2011 y MECD, 2014-2015) coinciden con la tendencia uruguaya.

Tendencia 2: Persistencia de las desigualdades relacionadas con la educación formal, el ingreso y el lugar de residencia

Ahora bien, los promedios nacionales no pueden responder algunas preguntas de relevancia en la medida que no sabemos si todos los sectores de la población se comportan de la misma manera. Es decir, ¿en todos los grupos poblacionales

⁴ La crisis económica del 2002 puede haber influido en el descenso de los niveles de lectura observados en el 2009. Sin embargo, es interesante observar que no todos los consumos se comportaron de la misma manera, es decir, no hay un patrón claro de influencia de la crisis del 2002 en las frecuencias de los consumos culturales. Este aspecto merecería una investigación más profunda.

⁵ La serie cronológica de las personas que contestaron leer al menos un libro en el último año se conforma de la siguiente manera: 2002-2003, 45,5%; 2006-2007, 52,5%; 2010,2011 58,3%; 2014-2015, 62,2% (MECD, 2006-2007, MECD, 2010-2011 y MECD, 2014-2015).

definidos, los consumos culturales permanecen estables o aumentan en el período? ¿en qué grado o con qué intensidad?

En esta dirección, se considerará: el análisis de las frecuencias según las variables de corte básicas (nivel educativo, ingresos del hogar, edad, sexo y lugar de residencia), las desigualdades en las frecuencias de consumo intra-rangos, por ejemplo la distancia que hay entre las personas que van al teatro una vez por mes y que cuentan con educación terciaria y las personas que van al teatro una vez por mes y cuentan con educación primaria, y la evolución de estas brechas en el tiempo.

En todos los consumos seleccionados, el nivel educativo y los ingresos del hogar son las variables de mayor influencia.

En primer lugar, el porcentaje de personas que asistieron a conciertos o bien permanece estable o bien aumenta levemente en el período en todos los niveles educativos.

Las personas con educación terciaria que han ido varias veces son prácticamente ocho veces más que las que cuentan con educación primaria. Esta brecha disminuye conforme disminuye la frecuencia en la asistencia, es de cuatro veces más en *algunos al año* y de dos veces más en *uno al año*. Las personas con educación secundaria que asistieron a muchos son casi el doble que las cuentan con primaria y la mitad de las que cuentan con terciaria. Las mismas distancias se verifican en *alguno al año*. Asimismo, la comparación cronológica muestra que la distancia entre los extremos educativos se mantiene estable.

En el caso de asistencia a conciertos los ingresos implican brechas menores que el nivel educativo en todas las frecuencias de asistencia.

Si nos focalizamos en el teatro, el aumento de la asistencia observado en el año 2009 en las mayores frecuencias corresponde fundamentalmente a las personas con educación terciaria. Esto implica un aumento de la brecha de asistencia entre los extremos educativos, por ejemplo, en el 2002 las personas que asistían dos o tres

veces al teatro al año con educación terciaria eran cinco veces más que las que lo hacían con educación secundaria, en el 2009 era siete veces más, y en el 2014 nueve veces más.

En el período este aumento tiene más impacto por nivel educativo que por ingresos.

Si observamos la asistencia al cine, las brechas que separan la asistencia de los extremos del nivel educativo en la categoría *alguna vez al mes* son muy acentuadas, 17 veces menos iban al cine la personas con educación primaria en el 2002, 25 veces menos en el 2009 y poco más de once veces menos en el 2014. En la categoría *alguna vez al año*, la situación de las brechas de asistencia es distinta. La asistencia de las personas con secundaria y terciaria se acerca mucho y la distancia entre éstas y las personas con primaria disminuye ostensiblemente en relación a la frecuencia anterior (entre tres y cuatro veces más entre los extremos educativos en el período). Por tanto, las variaciones temporales de las brechas de asistencia según nivel educativo disminuyen entre los extremos en la mayor frecuencia y se mantienen estables en alguna vez al año.

La situación de la brecha por ingresos merece una mención especial dado la forma particularmente acentuada en que impacta en las personas con mayores ingresos. En el 2002 el 40 % de las mismas iban alguna vez por mes al cine, este porcentaje cae hasta alcanzar el 23,4 % en el 2014. La situación de esta franja en alguna vez al año es inversa, aumenta en el mismo período, por lo que podemos sugerir una sustitución parcial de las frecuencias, las personas con mayores ingresos pasan de ir alguna vez al mes al cine a ir alguna vez al año.

Tabla 1: Asistencia al cine. Comparación cronológica. Máximo nivel educativo alcanzado e ingresos del hogar

	Alguna vez al mes			Alguna vez al año			Hace años que no voy		
	2002	2009	2014	2002	2009	2014	2002	2009	2014
Primaria	2 %	1,2 %	2,6 %	10 %	7,8 %	10 %	74 %	73 %	86,1 %
Secundaria	16 %	11,3 %	13,4 %	30 %	29,3 %	31,8 %	46 %	49 %	52,1 %
Terciaria	35 %	30,4 %	29,3 %	34 %	30,4 %	37,6 %	21 %	23,8 %	29,3 %

Ingresos									
Bajos	7 %	3,9 %	5,8 %	19 %	16,2 %	19,1 %	63 %	64,7 %	73,5 %
Medios	20 %	13,1 %	17,5 %	36 %	32 %	29,9 %	37 %	45,6 %	50,9 %
Altos	40 %	28,5 %	23,4 %	31 %	45,6 %	39,1 %	17 %	24,7 %	33,3 %

Fuente: elaboración propia en base a las encuestas sobre Imaginarios y consumo cultural (2002-2009-2014)

Si consideramos la lectura, por ejemplo, en la mayor frecuencia, las personas que leen varios libros al año con educación terciaria disminuyen en el 2009, 12 % y aumentan aproximadamente un 7 % en el 2014. Asimismo las personas con educación primaria aumentan casi 5 % sus niveles de lectura del 2009 al 2014. También aumentan sus niveles de lectura de algún libro al año del 2009 al 2014 más de un 15 %, a la vez que baja el número de respuestas de la categoría nunca leo casi un 20 %.

Las personas con educación terciaria leen varios libros al año más de seis veces que las que tienen educación primaria. Esta distancia tiende a mantenerse estable en el tiempo⁶. Asimismo, se mantienen relativamente estables las brechas entre los extremos de los niveles educativos en la categoría nunca lee libros, las personas que nunca leen con educación primaria son prácticamente 10 veces más. Las brechas en las categorías algún libro al año son mayores entre primaria y secundaria que entre primaria y terciaria.

Tabla 2. Frecuencia de lectura de libros impresos. Comparación cronológica. Máximo nivel educativo alcanzado.

	Varios al año			Alguno al año			No lee		
	2002	2009	2014	2002	2009	2014	2002	2009	2014
Primaria	10 %	7,5 %	12,4 %	22 %	15,8 %	26,1 %	54 %	63,3 %	44,4 %
Secundaria	25 %	19,9 %	22,9 %	31 %	30 %	34,4 %	27 %	31,8 %	25,5 %
Terciaria	63 %	51,8 %	58,2 %	25 %	29,9 %	31,2 %	5 %	8 %	4,5 %

Fuente: Informe sobre Imaginarios y consumo cultural 2014

⁶ Los cambios en las líneas temporales de lectura según nivel de escolarización tienen variaciones estadísticamente significativas, sin embargo, no podemos afirmar lo mismo de la evolución temporal de las brechas entre los extremos educativos.

Por su parte, los ingresos del hogar es una variable relevante para los niveles de lectura de aquellas personas con ingresos medios y, sobre todo, para aquellos con ingresos altos. Los niveles de lectura de las personas con mayores ingresos son los que experimentan cambios más abruptos en el tiempo. Sus niveles de lectura en la categoría varios libros al año caen del 2002 al 2009 casi un 25 %, recuperándose un 15 % en el 2014.

Las brechas por ingresos en la mayor frecuencia de lectura tienden a disminuir de una manera leve pero estadísticamente significativa.

La región es relevante a la hora de medir las frecuencias. La asistencia a conciertos presenta una situación particular, en el 2002 los niveles de asistencia eran mayores en el Interior, esta situación se iguala en el 2009 y en el 2014 la asistencia pasa a ser mayor en Montevideo. La asistencia al cine y al teatro es mayor en Montevideo que en el Interior y las brechas de asistencia en ambas actividades tienden a aumentar con el tiempo. Las personas que viven en Montevideo leen más, en las dos frecuencias consideradas, que las personas que viven en el Interior, sin embargo estas distancias bajan en el tiempo debido a un aumento más intenso en el 2009 de las personas que leen en el Interior que en Montevideo.

Probablemente esto se relacione con la escasez de salas de cine y de teatro en muchos de los Departamentos del Interior del país (Cabrera et al, 2012). Además, necesitaríamos estudios más focalizados para poder investigar la asistencia y apropiación local de estos espacios. La disponibilidad y apropiación de la infraestructura adecuada es una condición necesaria para la asistencia tanto si pensamos en el consumo cultural como producto de la frecuentación temprana e inserta en el ámbito cotidiano de las personas (Bourdieu, 1988) como si lo abordamos en referencia a una pluralidad de influencias socializadoras y de contextos y tiempos de prácticas (Lahire, 2004).

Tendencia 3: Baja participación cultural de las personas mayores de 60 años

Las brechas según la edad son mucho menos acentuadas que las que veíamos en relación al nivel educativo y los ingresos. La asistencia a conciertos, recitales o espectáculos en vivo se asocia al grupo más joven, es decir, los más jóvenes van más a conciertos que el resto de los tramos etarios y con mayor frecuencia. Por su parte, la asistencia al teatro está relacionada con los más jóvenes y las edades medias. Por último, en referencia a la asistencia al cine son los más jóvenes en primer lugar los que tienen mayor frecuencia y en segundo lugar las edades medias. Las personas mayores de sesenta son las que menos realizan actividades culturales que impliquen salidas del hogar, esta diferencia intra-rangos se mantiene en el tiempo.

La relación entre las frecuencias de lectura y la edad varía en las mediciones por lo que no hay un tramo etario asociado en el tiempo a una determinada frecuencia de lectura. La lectura de libros impresos en la franja más joven no sufre variaciones importantes en el período. Al igual que en otras frecuencias, la lectura de los más jóvenes cae en el 2009 en varios libros al año pero vuelve a aumentar en el 2014. En síntesis, los más jóvenes no leen cada vez menos libros impresos ni leen menos que otras franjas etarias.

Tendencia 4: Feminización de la lectura

El sexo del entrevistado es una variable que marca diferencias significativas. La asistencia a conciertos en vivo solía ser una actividad preponderantemente masculina, sin embargo esta diferencia se anula en el 2014. Por su parte, la asistencia al teatro parte de una situación de participación igualitaria entre los sexos que cambia en el 2009, el aumento de la asistencia de este año parece recaer más que nada en las mujeres, señalando una posible feminización de la asistencia al teatro que se mantienen en el 2014. Sería necesario futuros estudios para comprobar si esto se constituye o no en una tendencia.

Las mujeres leen más que los hombres en todas las frecuencias de medida que utilizan las encuestas y además la distancia entre los niveles de lectura de mujeres y hombres se mantiene estable en el tiempo. La feminización de la lectura es un dato en todas las encuestas regionales revisadas y en las encuestas españolas.

Tabla 3. Frecuencia de lectura de libros impresos según sexo del entrevistado. Comparativa temporal.

	Lee varios al año			Lee algunos al año			Casi nunca lee			Nunca lee		
Sexo	2002	2009	2014	2002	2009	2014	2002	2009	2014	2002	2009	2014
Femenino	34 %	28,1 %	31,8 %	29 %	27,6 %	33,5 %	13 %	14,8 %	13,7 %	24 %	29,2 %	20,8 %
Masculino	25 %	20,4 %	22,2 %	25 %	24,9 %	28,7 %	16 %	14,9 %	15,1 %	34 %	39,8 %	33,2 %

Fuente: Informe sobre Imaginarios y consumo cultural 2014

Merece una mención especial la encuesta hecha en el año 2006 en asentamientos de Montevideo (Achugar et al). Si bien disponemos de un solo estudio y por lo tanto no podemos seguir el desarrollo de las variables en el tiempo, cabe mencionar que aunque en menores niveles de consumo, las variables que afectan las frecuencias son prácticamente las mismas que en los estudios nacionales. Es decir, las salidas al teatro son más habituales entre las mujeres, las personas con mayor nivel educativo y en los más jóvenes. A su vez las salidas al cine están asociadas a las personas con mayor nivel educativo, mayores ingresos y más jóvenes.

La lectura en los asentamientos en el 2006 era una práctica más habitual para aquellos con mayor nivel educativo, mayores ingresos, más jóvenes y mujeres (Achugar et al, 2006). A excepción de la edad, la lectura en los promedios nacionales está más extendida en todos los grupos etarios mientras que en los asentamientos era una práctica asociada a los más jóvenes, las variables de corte influyen en el mismo sentido.

Factor de cambio 1: Coexistencia de los formatos tradiciones y digitales de consumo

En Uruguay no contamos con datos directos acerca de la cantidad de libros que las personas leen en formatos digitales. Sin embargo, dado que el porcentaje de la población que cuenta con *readers* es ínfimo⁷, la pregunta sobre cómo consiguió el último libro que leyó, incluida en el módulo sobre libros impresos, puede ser útil para aproximarnos al papel de la lectura digital a través de la bajada de libros de internet y/o lectura on-line. Antes de emprender este análisis podemos repasar algunos datos del contexto internacional sobre lectura digital. La última encuesta nacional sobre prácticas de lectura en México sostienen que el 86 % de las personas declaran leer solo en papel, el 3,3 % solo en formatos digitales y el 10,1 % en ambos soportes (CONALCULTA, 2015). En Argentina, el 67 % lee solo en papel, el 7 % en formatos digitales y papel alternativamente, y el 1 % declara leer solo en formatos digitales (CNL, 2012). En Chile, el 64 % declaró leer libros en papel en todas las frecuencias en el último año mientras que el 26 % lo hizo en formatos digitales (CNCA, DES, 2014). Por último, los niveles de lectura de libros impresos de los españoles se mantienen estables entre el 2010 y el 2015 (59 %) mientras que la lectura de libros digitales aumenta notoriamente en el mismo período (del 6,5 % al 17,7 %) (MECD, 2010-2011, MECD, 2014-2015).

Volviendo al contexto local, el 4,2 % de las personas baja libros de internet o lee online. Este porcentaje aumenta sostenidamente desde el 2002 donde era prácticamente 0 %. Son los más jóvenes y las personas con educación terciaria los que hacen más uso de este medio para leer.

Es imposible, todavía, evaluar la manera en que el Plan Ceibal y su biblioteca online puedan en un futuro afectar estos datos.

En Argentina era un 1 % en el 2012, en México 11,6 %⁸ y en Chile un 4,6 %.

⁷ El 1,8% de la población tiene reader. Hay más personas que tienen TV blanco y negro (5,3%) y aparatos de onda corta (3,4%) que *reader* (Dominzain et al, 2014)

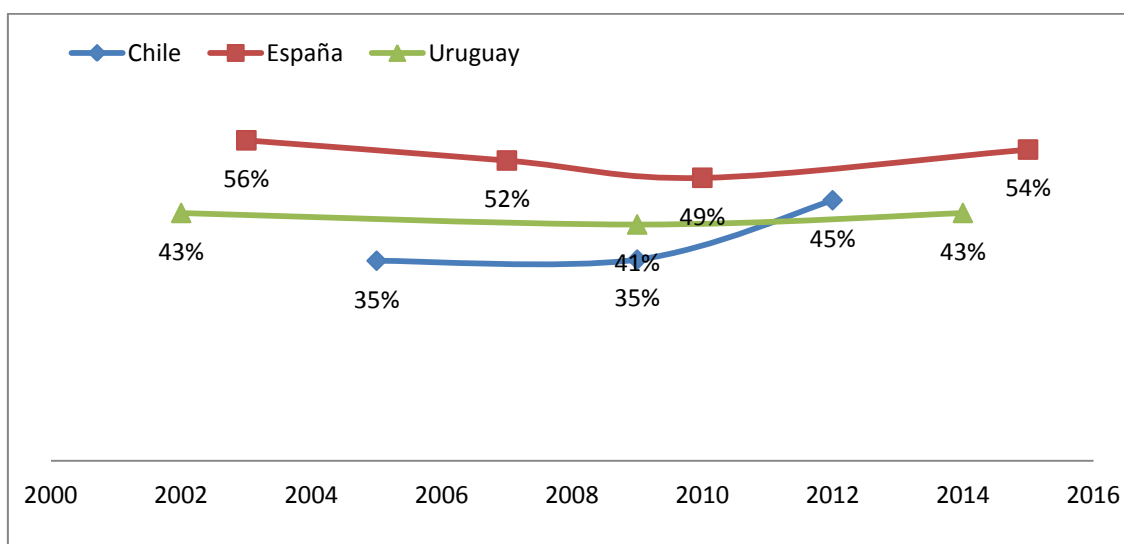
⁸ En esta pregunta la encuesta mexicana posibilita más de una mención, 11,6% es el porcentaje total de menciones.

Como veíamos más arriba, la asistencia a salas de cine en Uruguay ha permanecido estable en el período 2002-2014.

Para recoger los resultados de otros países nos centraremos en la categoría al menos una vez al año, dado que es la que tiene mayor poder de comparación. Por ejemplo en España, la asistencia al cine también se muestra bastante estable en el período 2002-2015 (MECD, 2006-2007, MECD, 2010-2011 y MECD, 2014-2015).

En Chile, la comparación cronológica muestra un aumento en esta categoría de asistencia (CNCA, 2005, CNCA, 2009, CNCA, 2012).

Gráfico 4. Asistencia al cine en España (2002-2015), Chile (2005-2012) y Uruguay (2002-2014) al menos una vez al año.



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de MECD (2002-2015), CNCA (2005-2012) e Informe sobre imaginarios y consumos cultural 2014.

Por último podemos citar datos de Colombia, aunque de menos tiempo dado que no encontramos la información para la categoría utilizada en encuestas anteriores⁹, en el 2012 la asistencia al cine al menos una vez al año era de 31,1 % y en el 2014 era de 33,8 % (DANE, 2012, DANE, 2014).

⁹ Tampoco incluir el caso de México, dado que la información de las encuestas no nos permiten comparar.

En Uruguay no disponemos de datos de cuántas películas se miran en el ámbito doméstico, sin embargo, si pensamos que este hábito está sustituyendo a las salas de cine, debemos recordar que, cualquiera sea su magnitud, los promedios nacionales de asistencia al cine se han mantenido estables en el período 2002-2014, además las mediciones con las que contamos en otros países parecen indicar la misma tendencia para la década.

Sin embargo, cabe agregar que aunque las personas parecen seguir yendo al cine, el consumo de cine nacional en salas de cine disminuye, por lo menos en el período 2002-2009, según la relación entre el promedio de películas estrenadas por año y el número de espectadores que tuvo el cine nacional por año (Duarte, 2014).

Es suma, no hay una tendencia a la obsolescencia del libro impreso, ni en Uruguay, ni en los otros países reseñados, y por lo tanto no parece haber una sustitución de los formatos tradicionales de los consumos por los formatos digitales. Esto no quiere decir que neguemos la importancia de los consumos digitales, de hecho hemos mostrado algunos datos que señalan su rápido crecimiento, sin embargo, insistimos, la tendencia no es a la sustitución de unos por otros. Antes bien, sobre todo en los más jóvenes, los más conectados y vituperados en los debates públicos por su escaso nivel de lectura, ambos formatos están presentes en sus niveles de consumo cultural.

La ruptura, o el cambio en relación a los formatos de lectura no es, por lo tanto la sustitución de uno por otro sino la manera en que el papel y las pantallas como soportes opcionales se alternan en los desempeños personales y en los vínculos con otros (Canclini, 2015).

No obstante, el factor inercial que marca las frecuencias de lectura son la persistencia de las desigualdades relacionadas con la educación formal, el ingreso y el lugar de residencia¹⁰.

¹⁰ El sexo del entrevistado merecería un análisis aparte. Parecería que la división tradicional que atribuye el “espacio público” a lo masculino y el “privado o doméstico” a lo femenino, en lo que respecta a los consumos culturales “tradicionales” debería ser revista ya que si bien la lectura es un consumo

Por otro lado, en relación a la salas de cine, estamos frente a una considerable disminución de la asistencia al cine desde la década del setenta (Remedi, 2001). Sin embargo, luego de tocar fondo en la década del noventa, o al menos eso es lo que parece indicar la taquilla de algunos países latinoamericanos¹¹, de cara a los años 2000 el proceso de reconversión de las salas de cine únicas en multisalas, si bien ha producido cambios importantes en la oferta de películas y probablemente en las modalidades de la participación, mantienen estable el nivel de asistencia.

4. Desafíos

Las encuestas sobre consumo cultural pueden analizarse desde diferentes perspectivas. Una de ellas podría ser leer sus resultados como demanda de bienes y servicios culturales. En este enfoque nos podría interesar, por ejemplo, utilizar las encuestas como insumos para tomar decisiones en un sector concreto de producción cultural, pensemos para ilustrar en cómo asumiría el sector editorial el aumento de los niveles de lectura digital y en papel para mejorar su sistema de ventas.

Distintos actores culturales han apuntado, a través de las referencias a la literatura especializada, a la necesidad de políticas culturales que contemplen no solo la gratuidad y accesibilidad geográfica de las actividades culturales sino también la creación de hábitos de consumo a través de la educación primaria y secundaria. Sirvan como ejemplo las experiencias exitosas de otros países al incorporar la creación cultural en los distintos niveles de educación formal.

claramente feminizado, parece que el teatro también podría serlo a su vez que la proporción de hombres y mujeres en conciertos es recientemente paritaria y en las salas de cine paritaria en todo el período 2002-2014.

¹¹ Ana Wortman incorpora datos en su artículo datos de taquilla del cine en Argentina, desde el 1999 hasta el 2005 crece sostenidamente.

En este contexto, los consumos digitales están aquí para quedarse, son un factor disruptivo indudable pero no solo por proveer formatos de uso alternativos, sino más bien, porque constituyen un nuevo modo de comprender e interpretar la cultura (Worman et al, 2015). De esta manera impregnan todas las modalidades de consumos, aún la de los consumos “tradicionales” o en formatos “tradicionales”. Las palabras de Roger Chartier en relación al cambio en la forma de apropiación de los textos fruto del sistema digital, pueden aplicarse a un cambio más general en el marco perceptivo, más apreciable en los “nativos digitales”:

El poder de la forma digital de inscripción y transmisión es sin par en la historia de la humanidad. Es lo que la hace fascinante e inquietante, porque implica una profunda transformación de las prácticas de lectura, de las categorías que asociamos con el concepto mismo de obra y de los papeles de las técnicas previas, que son todavía las nuestras: la escritura manuscrita y la publicación impresa. El desafío del presente es lograr una distribución racional y relevante de los usos de estas varias tecnologías que caracterizan hoy en día la creación, la difusión y la apropiación cultural (Chartier, 2016)

Por tanto, ya que por el momento, los consumos digitales no parecen competir ni con las salidas culturales ni con los formatos “tradicionales” de consumo, sino más bien, según algunos estudios (Canclini, 2015, Wortman 2015), las formas de consumo se potencian, particularmente en los jóvenes, uno de los principales desafíos de la “distribución racional y relevante” que menciona Chartier, es cómo abordar la relación entre los sistemas letrado, audiovisual y digital, de manera tal de poder afectar las desigualdades inerciales de acceso.

No obstante, dada la aceleración de las transformaciones e innovaciones tecnológicas no es posible afirmar nada de modo absoluto en un horizonte que implique un lapso mayor a cinco o diez años. Asimismo no tenemos todavía elementos como para evaluar el impacto del Plan Ceibal en las generaciones que en los últimos diez años se están formando y se seguirán formando, ni, de modo más reciente, del Plan Ibirapitá. Por lo que en ese sentido, el futuro se presenta más abierto de lo que podemos inferir de los consumos tradicionales.

Bibliografía

Achugar, Hugo, Dominzain, Susana, Radakovich, Rosario, Rapetti, Sandra (2002): *Imaginarios y consumo cultural. Primer informe nacional sobre consumo y comportamiento cultural*. Montevideo: Trilce

Achugar, Hugo, Dominzain, Susana, Radakovich, Rosario, Rapetti, Sandra (2006): *Cultura en situación de pobreza. Imaginarios y consumo cultural en asentamientos de Montevideo*. Montevideo: IM

Bourdieu, Pierre (1988): *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.

Cabrera, Hernán, Ríos, Natalia, Vide, Cecilia, Villarreal, Anaclara (2012): *Relevamiento de instituciones e infraestructuras culturales del Uruguay*. Disponible en: <http://www.cultura.mec.gub.uy/innovaportal/file/85009/1/infraestructuras-libro-vdigital.pdf> (25/6/2017).

Canclini, Néstor (2015): "Leer en papel y en pantallas. El giro antropológico". En: *Hacia una antropología de los lectores*. Disponible en: http://www.fundaciontelefonica.com/arte_cultura/publicaciones-listado/pagina-item-publicaciones/itempubli/469/ (10/10/2016)

Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONALCULTA) (2003): *Encuesta nacional de prácticas y consumos culturales*. Disponible en: http://sic.conaculta.gob.mx/publicaciones_sic.php (6/10/2016)

Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONALCULTA) (2015): *Encuesta Nacional de Lectura*. México DF: CONALCULTA. Dirección General de Publicaciones. Disponible online: <https://observatorio.librosmexico.mx/encuesta.html> (5/10/2016)

Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (CNCA) (2005): *Encuesta de consumo cultural 2004-2005*. Disponible online: <http://www.cultura.gob.cl/wp-content/uploads/2012/03/Encuesta-de-Consumo-Cultural-2004-2005.pdf> (6/10/2016)

Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (CNCA) (2009): *Segunda Encuesta nacional de participación y consumo cultural*. Disponible online: <http://www.cultura.gob.cl/wp-content/uploads/2012/03/Segunda-Encuesta-Nacional-de-Participaci%C3%B3n-y-Consumo-Cultural.pdf> (6/10/2016)

Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (CNCA) (2012): *Encuesta nacional de participación y consumo cultural. Análisis descriptivo*. Disponible online: http://www.cultura.gob.cl/wp-content/uploads/2013/11/ENPCC_2012.pdf (6/10/2016)

Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (CNCA), Dirección de Estudios Sociales (DES), Instituto de Sociología (2014): *Encuesta de comportamiento lector. 2014*. Disponible online: <http://plandelectura.gob.cl/wp-content/uploads/2015/04/Presentacionde-ResultadosECL2014.pdf> (5/10/2016)

Consejo Nacional de Lectura Argentina (2012): *Encuesta nacional de hábitos de lectura. 2011* <http://www.cultura.gob.ar/noticias/encuesta-nacional-de-habitos-de-lectura-los-resultados/> (4/10/2016)

Corcuff, Philippe (2008): “Figuras de la individualidad: de Marx a las sociologías contemporáneas. Entre clarificaciones científicas y antropologías filosóficas”. En: *Cultura y representaciones sociales*. Año dos, N°4, MARZO 2008. Disponible en: <http://www.culturayrs.org.mx/revista/num4/Corcuff.pdf> (10/10/2016)

Chartier, Roger (2016). El poder de la lectura digital no tienen parangón en la historia. Entrevista a Roger Chartier por Daniel Swinburn. Disponible en: <http://www.reporterodelahistoria.com/2008/10/roger-chartier-el-poder-de-la-lectura.html> (10/10/2016)

Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) (2008): *Encuesta de consumo cultural 2007. Informe de resultados*. Disponible online: <http://www.dane.gov.co/files/investigaciones/eccultural/InfoResultECC.pdf?phpMyAdmin=a9ticq8rv198vhk5e8cck52r11> (6/10/2016)

Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) (2009): *Encuesta de consumo cultural 2007. Informe de resultados*. Disponible online: http://www.dane.gov.co/files/comunicados/cp_ecultural_000.pdf (6/10/2016)

Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) (2014): *Encuesta de consumo cultural 2007. Informe de resultados*. Disponible online: http://www.dane.gov.co/files/investigaciones/eccultural/presentacion_ecc_2014.pdf?phpMyAdmin=a9ticq8rv198vhk5e8cck52r11 (6/10/2016)

Dominzain, Susana, Radakovich, Rosario, Rapetti, Sandra (2009): *Imaginarios y consumo cultural. Segundo informe nacional sobre consumo y comportamiento cultural*. Montevideo:

Dominzain, Susana, Castelli Luisina, Duarte Deborah, Radakovich, Rosario (2014): *Imaginarios y consumo cultural. Tercer informe nacional sobre consumo y comportamiento cultural*. Montevideo:

Duarte, Deborah (2014): “¿Quién necesita cine? Políticas culturales y políticas cinematográficas en el Uruguay (1990-2010)”. En: *Imagofagia*. N 10, 2014. Disponible en : <http://www.asaeca.org/imagofagia/index.php/imagofagia/article/view/611> (13/10/2016)

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2012): *Encuesta nacional de consumo cultural en México*. 2012. Disponible en: <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/encuestas/hogares/especiales/enccum/2012/> (6/10/2016).

Lahire, Bernand (2004): *La Culture des individus*. París : La Découverte

Ministerio de Educación y Cultura y Deporte (MECD): *Encuestas de hábitos y prácticas culturales en España 2006-2007*. Disponible online: <http://es.calameo.com/read/0000753351dbcb67b167f> (3/10/2016)

Ministerio de Educación y Cultura y Deporte (MECD): *Encuestas de hábitos y prácticas culturales en España 2010-2011. Síntesis de resultados*. Disponible online: http://www.mecd.gob.es/mecd/dms/mecd/serviciosalcidadanomecd/estadisticas/cultura/mc/ehc/2010-2011/presentacion/Sintesis_2010-2011.pdf (3/10/2016)

Ministerio de Educación y Cultura y Deporte (MECD): *Encuestas de hábitos y prácticas culturales en España 2014-2015. Síntesis de resultados*. Disponible online: http://www.mecd.gob.es/mecd/dms/mecd/serviciosalcidadanomecd/estadisticas/cultura/mc/ehc/20142015/Encuesta_de_Habitos_y_Practicas_Cultrales_2014-2015_Sintesis_de_resultados.pdf (3/10/2016)

Remedi, Gustavo (2001): "Historias sin plot point. El campo del cine en Uruguay". *Semanario Brecha*, 19 de octubre 2001. Disponible online: <http://www.uruguaytotal.com/estrenos/brecha19102001.htm> (25/6/2017)

Rey, Germán (2008) *Las tramas de la cultura*. Convenio Andrés Bello: 2008

Rey, Germán (2009) "Las reubicaciones de la lectura: libros, lectores y lecturas". En: García Canclini, Nestor, Martinel, Alfons (Coord.): *El poder de la diversidad cultural*. Revista Pensamiento Iberoamericano, N° 4/Segunda época/Revista Bianual. AECID: 2009

Sistema de información cultural de la Argentina (SINCA) (2013): *Encuesta Nacional de consumos culturales*. Disponible online: <http://www.sinca.gob.ar/sic/publicaciones/libros/EECC.pdf> (6/10/2016)

Wortman, Ana, Correa, Eugenia, Mayer, Liliana, Quiña, Guillermo Martín, Romani, Matías, Saferstein, Ezequiel Andrés, Szpilbarg, Daniela, Torterola, Emiliano (2015): *Consumos culturales en Buenos Aires: una aproximación a procesos sociales contemporáneos*. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/iigg-uba/20151015072933/dt73.pdf> (10/10/2016)